



THE
MAN
IES

[Illegible text on a small white label]

LAMARTINE

HERNAN
CORTES

TOMO I

F1230
L3
v.1

R. C.



1020025281

PUBLICACION ECONOMICA ILUSTRADA

HERNAN CORTES

(DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE MEXICO)

OBRA ESCRITA

POR

M. A. DE LAMARTINE

y en presencia de las de

Chateaubriand, Solís, Prescott, Gomara, Robertson, Humboldt, etc.



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

TOMO I.



J. A.

MEXICO

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE LA BIBLIOTECA DE JURISPRUDENCIA
1.ª CALLE DE LA MERCED NÚMERO 29.

1886

099495

16070



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

3-27-923

FL230

L3

v.1

M. Linke



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

INTRODUCCION

Los que guiados por Cristóbal Colon á arrancar al Océano sus secretos, habian llegado á dominar la Española, Puerto-Rico, Cuba y Jamaica, no podian formarse una idea de lo que era el gran Imperio de Moctezuma.

Sencillos é ignorantes los indios de Guanahani, dulces y afectuosos los que en Marien vivian gobernados por Guacanajari, astutos y feroces los que mandaba Caonabo, belicosos y antropófagos los Caribes; todos, absolutamente todos carecian de esos elementos que constituyen á los pueblos avanzando por el camino de la cultura.

Su religion era embrionaria, su política la fuerza, sus costumbres sencillas; carecian de vestidos, sus albergues eran chozas semejantes á las madrigueras de los animales, su jefe era el más fuerte, y carecian de armas, de utensilios, de todo.

Estaban en el período primitivo; la inteligencia no habia derramado un solo rayo de luz sobre aquellas hordas.

Pero á su lado, en el centro de aquel vasto archipiélago, en lo más recóndito del Océano, habia una nacion inmensa, poderosa, superior á las naciones bíblicas por su cultura, por su esplendor, por su magnificencia, con todas las conquistas de la civilizacion, hasta con los perfiles del lujo.

Cuando Colon, guiado por su ardiente fantasía, buscaba en las soledades del Océano los espléndidos dominios del gran Kan; cuando pensaba hallar al final de su derrotero el entonces fabuloso imperio de la China, pasó muy cerca del Yucatan, las descripciones de los indios debieron impulsarle á avanzar: pero la Providencia, en sus inescrutables designios, habia dejado la conquista de aquella esplendorosa region al soldado que, arrojado de la casa paterna, combatido por una naturaleza enfermiza y

Las artes y oficios se ejercían por operarios hábiles: la policía y el ornato en las poblaciones eran sorprendentes.

Los mexicanos conocían la división del tiempo con arreglo al año solar, y tenían meses, semanas y días como la mayor parte de los pueblos del Asia.

En una palabra: nada faltaba en aquel vasto imperio para satisfacer los caprichos de la comodidad y del lujo.

Todo auguraba, pues, una completa y pronta destrucción á los audaces españoles que se aprestaban á poner la planta en una nación tan formidable con el designio de conquistarla.

¿Y qué pasó?

Esto es lo que vamos á narrar con todo el colorido dramático, con todas las inesperadas peripecias que hacen de la conquista de México la historia más interesante de cuantas se refieren á los descubrimientos de América.

PRIMERA PARTE

LA FORTUNA.

CAPITULO I.

Embarque en la Habana de las tropas de Hernan Cortés.



El día 10 de Febrero del año 1519 había gran movimiento y animación en el puerto de la Habana.

En la hermosa bahía se hallaban aprestados para darse á la vela once bajeles, y en la orilla se había colocado un altar para que un sacerdote celebrase el sacrificio de la misa ante la inmensa muchedumbre, compuesta de los bizarros soldados que se disponían á partir á las órdenes de Hernan Cortés, y de los curiosos que asistían á despedirlos, entre los que se hallaban multitud de damas y caballeros, y un crecido número de indios.

Las lanchas conducían á bordo de los buques el cargamento con las provisiones.

Los soldados, mezclados en los grupos de la muchedumbre, se despedían de los amigos, referían sus esperanzas, y eran, por decirlo así, los héroes de la fiesta.

Los ancianos, muchos de ellos compañeros del inmortal Colon desde el descubrimiento del Nuevo Mundo, envidiaban á los jóvenes por la gloria que les esperaba, ó con la sensatez de la experiencia censuraban el arrojo de su caudillo.

El jefe de la escuadra había pasado la noche anterior en el pa-